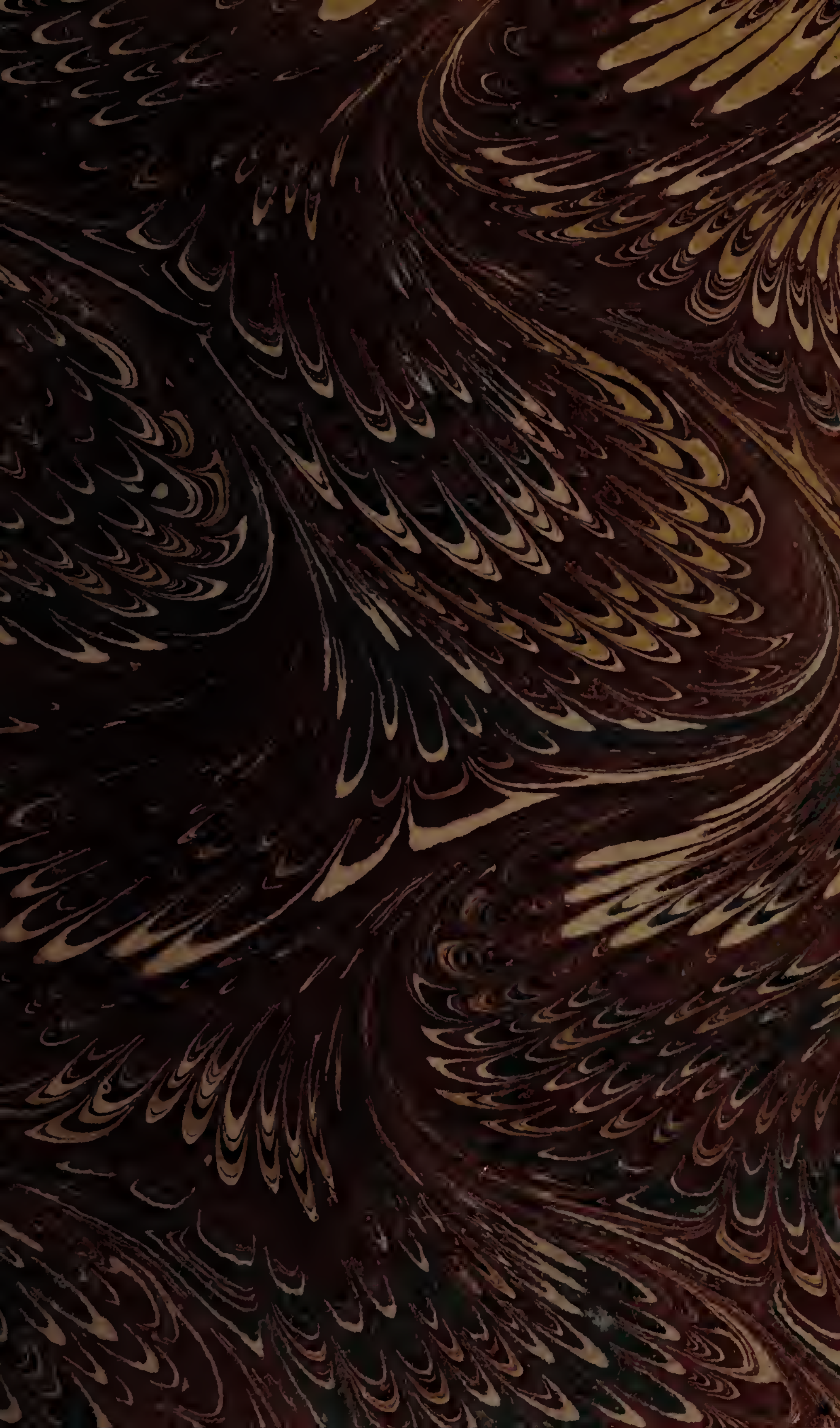
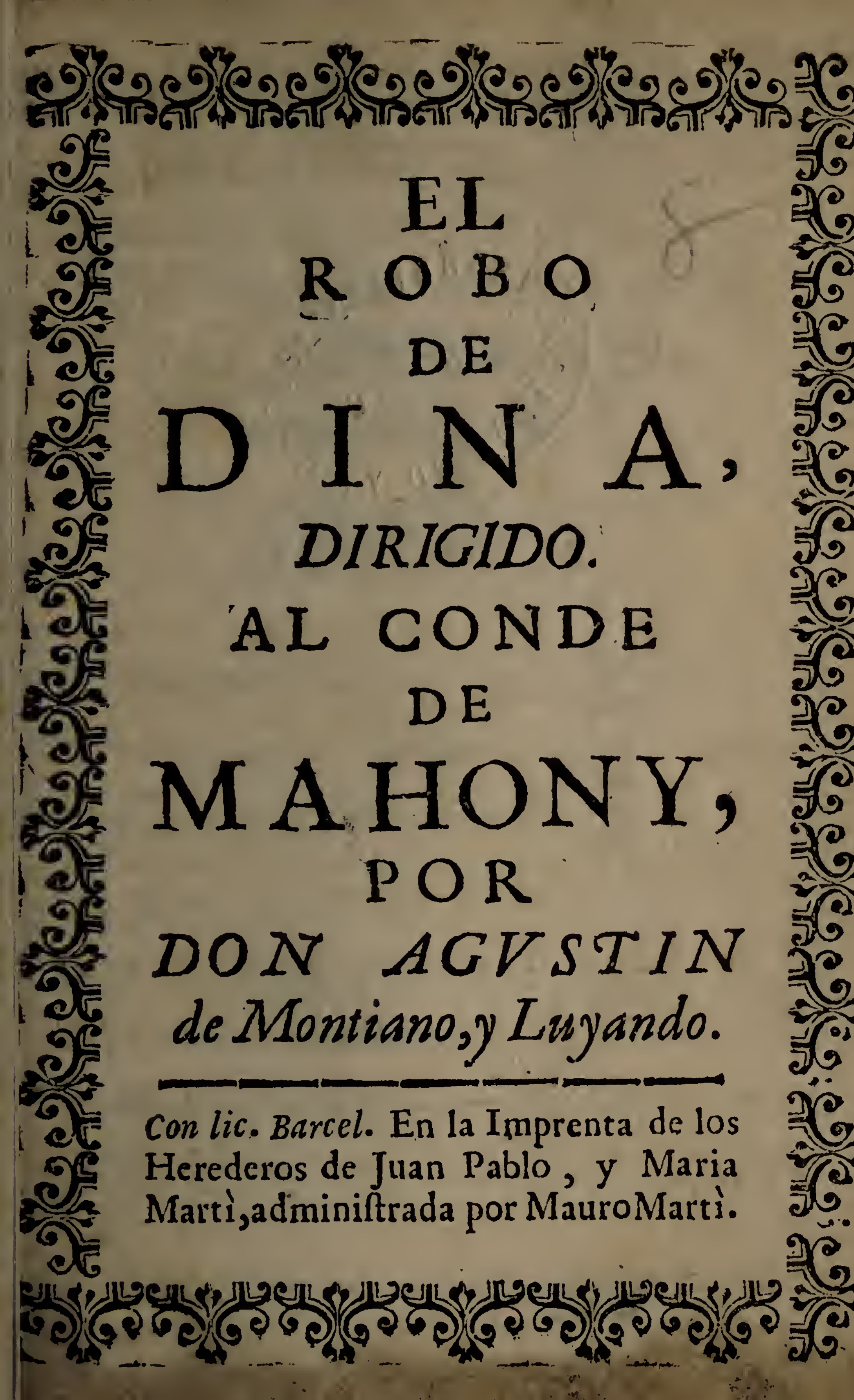




F. 2.



EL ROBO DE DINA,

DIRIGIDO.

AL CONDE DE MAHONY,

POR

DON AGVSTIN de Montiano, y Luyando.

Con lic. Barcel. En la Imprenta de los Herederos de Juan Pablo, y Maria Martì, adminiſtrada por Mauro Martì.

DE VN APASSIONA-DO DEL AUTHOR, QUE SIN ſu noticia, dió al ſudór de la Prenſa el plauſible trabajo de ſu obra, celebrando en ella vna maravilla

OCTAVA.

D Vlze Ariòn, en—*canto* de.... M inerv....
A Polo ſuperior, donde...... O y ſe mir
G Rata la ciencia eſtàr, no si... N reſerv..
U *Niſona* en tu voz ; *cuerda* en.. T u *Lir*...
S Alve; admite; è influye aquien. Y à obſerv.
T V Numen, como Ley que docta A dmir...
I *Eſtampeſe* ſin humo ta........ N ta llam..
N O ſolo en mi *Impreſsion*, ſin.. O en tu fam

A

AVISO
AL QUE LEYERE

ESTA obrilla, que entre otros borradores mios, embarazò muchos dias el rincon de vn cofre, passò à la mesa de mi quarto el año de 27. con el destino de irla quitando, à ratos perdidos, algunos defectos, de los que descubre el tiempo, á proporcion, que se modera el ardor de la fantasia. Pusela en limpio, para entenderme mejor con las enmiendas: pero no logrè mi deseo, porque la poco cuerda fineza de algun Amigo, ò la inconsiderada facilidad de algun Criado, sacò à volar este papel siendo causa, de que se imprimiesse sin noticia mia. Sentilo verdaderamente, yà por no llevar la vltima mano, que conocia necessaria,

y

y yà por la triſte nota, que trae conſigo en eſte ſiglo, el comercio con las Muſas; pero luego que me dexò el enfado libertad, para la reflexion, procurè ſacar provecho de la deſgracia. Inquerì el dictamen de vnos, preguntè à otros, oì à muchos, y en fin recogi los reparos de todos; formè ſobre ellos, y los mios eſta correccion; que voluntariamente confieſſo, por ſi algun dia bolviere à la prenſa, que no quiero ſe fatiguen los lectores en deſcubrir el motivo de la diferiencia de exemplares, y mas quando no me averguenzo de delatar mis yerros, ni de hacer patente el motivo de haverlos enmendado.

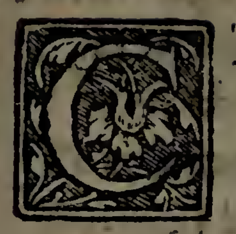
AR-

ARGVMENTO.

LLevada Dina de la curiosidad de vèr las Mugeres de Sichima, ò vnas fiestas (segun Josepho de Antiq.) la violentò Sichem; y no obstante haverla tomado por Esposa, y consentido en la Circuncision, vengaron injustamente la cometida ofensa Simeon, y Lebi, recuperando la infelíz Hermana, de quien en adelante no se encuentra memoria en la Escritura. *Genes. Cap.* 34.

CAN-

I.



(roſo,
CANTO el tragico fin del amo-
Funeſto lazo de Sichem, y Dina,
No menos infeliz, q̃ indecoroſo
Al perfido motivo de ſu ruína:
Sucèſſo emprendo triſte, paboroſo;
Donde aguardo, que inſpire la divina
Cadencia, que procuro à mi inſtrumento,
Alma al dolor, y voz al eſcarmiento.

II.

Tu cariſſimo amigo, mientras pende
Del pacifico tronco el digno eſcudo,
Y mas que el ocio, tu valor ſuſpende
Guerrero enſayo con afán ſañudo:
Del alto aſſumpto á la expreſſion atiende,
Te deverè como el impulſo el nudo,
Que con eſtrecha vnion ligàr preſuma
Tu noble azero à mi atrevida pluma.

III.

Y mas quando en los raſgos de la idèa
Tanta elacion tu abilidad concibe,
Que duda el paſmo en ſu felìz tarèa,
Si excede lo que lidia, ó lo que eſcribe:
Tu valor ſe corona, ſi pelèa,
Tu ingenio vn lauro en cada voz recibe,
Porque el merito heroico ſe levante
Triunfo de armas y letras que yo cante.

IV.

No ſiempre el genio ſin ſoſſiego mida
De los dias el curſo , ó la influencia,
Ofendido el deſéo,de que impida,
Ceñir nuevo laurel,tirana auſencia.
Para que mendigar glorioſa vida ,
Si te aclaman en fiel correſpondencia
De Amor , y Marte con alterna ſuerte
Carpentania galan, Trinacria fuerte.

V.

Eſcucha pues (ſuſpenſa la memoria
De tanto grave generoſo anelo)
Eſta aunque breve lagrimoſa hiſtoria
Por voto,que te rinde mi deſvelo :
Oiràs manchada de Iſraèl la gloria ,
De Simeon , y Lebi ſangriento el duelo ;
De laſtimas de amor mis voces llenas ,
Que no hay hablar de Amor ſin dictar pe-
(nas.

VI.

Deſpues que alegre de Socoth desbia
Jacob la Prole à la obediencia dada ,
Precioſas prendas de Raquel , y Lia ,
De Bala , y Celpha ſuceſſion amada,
Del Cananèo en la region ſeguia
Vagante Imperio, donde vè cifrada
La ſencillez, cuyo candor no vicia
De mas ſoberbia Corte la malicia.

Con

VII.

Con menos guardia, y mas ſeguridades
Las campiñas le juran Soberano,
Y ſin tantas dudoſas lealtades
Domina en el agreſte corteſano;
No embidia las excelſas dignidades,
Ni corona en la ſien, cetro en la mano;
Solo vn Cayado ruſtico, y nudoſo
Le lleva en el afán àzia el repoſo.

VIII.

No à maximas politicas ſe entrega,
Que ſu razon con dulce alago, y mando
Deſeſtima el poder, que no ſoſsiega,
Medido por lo juſto, ò por lo blando:
Haſta el menor de ſus Vaſſallos llega
Vn ſilvo entre los ecos reſonando,
Y obediente al dexár el valle, ò ſierra
En el Albergue, ò el Redil ſe encierra.

IX.

Alli la manſa Oveja, que le labra
Con opimo deſpojo la riqueza,
El tardo Buey, y la travieſſa Cabra
Producen à ſu Erario la grandeza.
Todo arbitrio ſutil, que el paſſo le abra
Para el aumento le huye ſu deſtreza;
Y porque pueda tributar doblado,
No apura en el eſquilmo ſu ganado.

X.

Blanda quietud la ſelva ſiempre vmbria
A ſu contenta libertad ofrece,
Deſde que hermoſo ſe levanta el dia,
Haſta que tibio ſu explendor fenece:
Del rudo fruto que la encina cria
(Si tal vez alimento le apetece
No adulterado el paladar robuſto)
Quanto de gula ignora, ſuple al guſto.

XI.

No pizarras de excelſos chapiteles
Coronan ſus humildes edificios,
Ni culta piedra gaſta en los dinteles,
Ni adorno en los deſnudos frontiſpicios;
Que en fabricas, que al dueño erigen fieles
Las virtudes, ſin mezcla de los vicios,
La conveniencia á la ſoberbia engaña
Con poco mas que ruſtica cabaña.

XII.

De donde Hemor al Sichimita rige,
No lexos las eſtancias aſſegura;
Y porque el Cielo ſus auſpicios fige,
Conſtruye Sacroſanta Arquitectura:
Las ofrendas q̃ al Dios de Abraham dirige
Con fé poſtrada, con piedad ſegura,
Le redimen del rieſgo, del inſulto;
Prerrogativa, que ſe debe al culto.

XIII.

Cauto à ſus hijos los rebaños fia,
No el ocio vil ſus animos engañe;
Y al afán trabajoſo los deſvia,
Sin que la auſencia ſu cariño eſtrañe.
Al torpe vicio ſu cuydado eſpia,
Porque la docil Juventud no dañe,
Y en el eſtudio docto de ſus años
Les ſeñala leccion de deſengaños.

XIV.

O paternal deſvelo, quanto arguyo
Le deve à tus influxos la crianza;
Por mas que timbre ſe vincule ſuyo,
En merito trocada, la eſperanza!
Conſiga el vtil, pero ſèa tuyo
El juſto aplauſo, que ſu obrar alcanza,
Pues la informas con dicha repetida
Nuevo ſer, alma nueva, nueva vida.

XV.

Y tu Dina, que atiendes ſus aviſos,
Preſagios del rigor, que te amenaza,
Mira, que ya con plazos no remiſos
Tu eſtrella ſu malicia deſenlaza:
Si aun de Lia à los pechos ſon preciſos
De la beldad los rieſgos, como abraza
Tu arrojo el ciego intento, que acrimina
La miſma contingencia à que camina?

XVI.

La ſoledad por el comercio dexas?
Que mal conoces el funeſto alàgo
Del trato,que codicias. Yà te alexas
De la quietud? darás en el eſtrágo.
No haver oído las comunes quexas,
Te perſuade el deſprecio del amàgo;
Mas ſegura en la ſelva, no te aſſombres;
Viviràs con las fieras, que con hombres.

XVII.

Detén el paſſo, que moviò ſin tiento
La ſiempre deſgraciada inexperiencia;
Embargue tu razon ſu movimiento,
Proporcione el impulſo la advertencia;
Pocos años, agrado, eſparcimiento,
Trage mas reparable en la decencia,
Y ſola vna muger en el bullicio,
Es rondàr, es querer el precipicio.

XVIII.

No à Sichima te acerques, buelve, ad- (vierte,
Que en el dulce atractivo de tus ojos,
De los altos decretos de la ſuerte
Van gravados los miſeros deſpojos:
Si en ſu echizo alagueño ſe divierte
El afecto voràz (triſtes enojos!)
A quanto examen correràn vencidos
De ſu injuſta codicia los ſentidos?

XIX.

Tus cabellos, que adorno nó ſencillo
Con deſcuydo eſtudiado liſongèa,
Quando, ſueltas de ayroſo ſombrerillo
Las negras ebras, ſuave rizo omdèa:
Seràn para tu daño...... al proferillo;
Piadoſa la memoria titubéa;
Diganlo de vna vez mis expreſſiones,
Nunca con mas razon, ſeràn priſiones.

XX.

De tu tez delicada los colores,
Que en proporcion de bello maridage;
Al elogio vulgar de nieve, y flores
Exceſſos juran con alegre vltrage:
Si groſſera paſſion en ſus furores
Aventuras incauta, que los age;
A! como entonces, ſin que el llanto falte;
Del ſuſto, y el rubor ſeràn eſmalte.

XXI.

De tu riſueña boca, donde viven
Las gracias como en centro delicioſo;
De cuyo aliento perfeccion reciben
El Jazmin, ò el clavel mas oloroſo:
Si para el dulce lamentar, conciben
Sus clauſulas el cebo poderoſo,
Contra la aljaba rechazado el tiro;
No habrà reſpiracion ſin vn ſuſpiro.

De

XXII.

De el talle, q̃ el pellico en vano abulta,
Del candor de tu cuello, mano, y brazo,
Quanto alvedrio la eficacia insulta,
Para el peligro multiplica el lazo:
Del breve piè; que la zandalia oculta,
Y licencia el gentil desembarazo,
Tal vez el ademán violento, ò leve,
A amotinar los animos se mueve.

XXIII.

Y aun te expones assi preocupada
Del vano antojo, que la edad te pinta
Fantasia de forma agigantada,
Y la experiencia encontràra sucinta!
Vér deseas estando amenazada
Tu perfeccion? Açaso es ya distinta?
O curiosa passion, quanto has errado,
Infausta yá desde el primer pecado!

XXIV.

Pero que sentimiento me arrebata,
Quando yà inadvertida te diviso,
A los preceptos de Jacob ingrata
Discurrir por el Pueblo incircunciso:
Yà el tropel que festivo se dilata
A tu encuentro, ò absorto, ó indeciso,
Casi creyendo, que su culto inspires,
Se pasma solo, de que tu te admires.

Cor-

XXV.

Corre la novedad : cada quadrilla
Procura , ſer primera en el reparo;
Y al eco de la eſtraña maravilla
Aun los Templos padecen deſamparo:
Las Muſicas , que el Jubilo acaudilla,
Parten en buſca del prodigio raro,
Y á la viſta de Dina ſe compiten
En los feſtejos , que à ſu honor repiten.

XXVI.

Toda belleza cuydadoſa aſſiſte
A admirar ſus divinas perfecciones,
Y ſin exemplo , docil no reſiſte,
Dàr al merito dignas diſtinciones.
Qual pondera el aſsèo, con que viſte,
Qual mide reſpetoſa ſus razones ;
Y en fin ninguna la eſcaſeò enbidioſa,
Que hermane lo diſcreta con lo hermoſa.

XXVII.

De las que mas cercanas à ſu agrado
Probaron mas la afable tyranía,
Deſnudan de las flores el tocado ,
Por adornar ſus pechos aporfia :
Y adelantando alguna ſu cuydado ,
Por mueſtras del amor,que la movia ,
Con caſto labio en ſu mexilla bella
Vn roſicler en cada eſtampa ſella.

XXVIII.

La Juventud lozana, que arraſtraba
De las patrias beldades la fineza,
De ſu antiguo cariño ſe olvidaba,
Haciendo gala de la ligereza:
En la eſtrangera ſu atencion hallaba
Nueva, particular delicadeza;
Y al buſcar de ſus prendas el cotejo,
Vno fuè original, y otro boſquejo.

XXIX.

Hidropicos los ojos de mirarla,
Para llegàr adonde eſta, pleytèan
Los corazones, que en la fé de amarla
Con eſte vano afàn ſe liſongèan:
Crece la emulacion en obſequiarla;
Mal disfrazado yà, lo que desèan;
Crece la llama, crece haſta lo ſumo,
Y crece igual entre la llama el humo.

XXX.

La mas probecta ſenectud ſe aplica
Del copioſo concurſo eſtimulada;
Mira ſin turbacion, mas luego explica
Su necia confianza atribulada:
Con interior deſorden juſtifica,
Dexàr á la prudencia defraudada;
Y à ſoplos del ardor, que no lamenta
La yá elada ceniza ſe calienta.

XXXI.

Con tremulo ademàn acelerado
Reconoce principios de ſu ruìna,
Y el alvedrio infiel ſobreſaltado
Contra el caduco miedo ſe amotina:
Buſca no obſtante, mantener paleado
El fervor,que en ſus lagrimas ſe obſtina;
Y la verguenza como aſtuto reo
Llanto del gozo, llama al del deſeo.

XXXII.

De quantos comvocò la Iſraelita
A voces de la fama de ſus prendas,
Amor en fin los animos concita,
Doblando el nudo á ſus fatales bendas:
Aquel perdido el tino ſolicita,
Como eſte que repàre ſus ofrendas;
Mezclar ſin diſtincion las oblaciones,
Confundidas tambien las expreſsiones.

XXXIII.

No en torno de la mano que franquea
El alimento à la pueril quadrilla,
Por alcanzar la parte que deſea,
Uno llora, eſte rie, aquel ſe humilla:
Como por vèr ſi la paſſion grangea
Alivio en el pesàr que la amancilla,
En tropèl indiſtinto los afectos
A Dina manifieſtan ſus efectos.

XXXIV.

A tanta variedad Sichem ſucede;
Como heredero Principe ſeguido
De nobleza, y de guardias con que puede,
Hacerſe venerado lo temido:
Calma el bullicio, y la impaciencia cede
El paſſo, que antes defendiò impedido;
Que alteracion, que ciega ſe dirige
La Mageſtad la auienta, ò la corrige.

XXXV.

Al acercarſe al Peregrino obgeto,
Aſſalta eſtraño ſuſto á ſu arrogancia:
Debil la planta, el corazon inquieto
Le irritan con la nueva repugnancia;
Deſconoce la cauſa, y el efeto
Se aumenta al eſtrecharſe la diſtancia;
Sin duda le deſcubren las eſtrellas
El empeño que aguarda à ſus querellas.

XXXVI.

No la razon entonces reflexiona
El natural, el nuevo movimiento,
Que ſus libres acciones apriſiona
A inſulto de ſu claro entendimiento:
Proſigue audàz, y ciega ſe eslabona
Su ignorancia en ſu mal, eſte en ſu intẽto,
Su intento luego en miſeros deſpojos,
Quando de Dina deſcubrió los ojos.

Quiſo

XXXVII.

Quiſo hablar animoſo al vèr delante
De ſu ardor el motivo,que ignorava,
Y fue interprete dieſtro ſu ſemblante
De las palabras,que en la voz no hallaba.
No de años, no de meſes, de un inſtante
Se vale ſiempre la villana aljaba
Del Dios,que ancioſo del mayor eſtrago,
Eſconde à la defenſa aun el amago.

XXXVIII.

Proſiguiò balbuciente, y ſu porfia
Dexò ſin expreſſion lo ſoberano:
Buſco en la mageſtad á la oſadia,
Mas ſolo la deſcubre en lo tyrano,
Ay beldad infeliz, que ya varia
Sichem las ſeñas,que moſtrò de humano!
No aguardes engañada el rendimiento,
Que eſtá muy ſobre sì ſu atrevimiento.

XXXIX.

Buelto al tumulto con altivas voces
Deſpide como crimen los cortejos;
Hacen todos liſonja lo veloces,
Que á vna ayrada grandeza no ay conſejos:
Huyen temiendo, que fulmine atroces
Las iras, que aun aſſuſtan deſde lexos;
Vano pavor juzgarle tan ingrato,
Es cautela, es ardid, que no es recato.

XL.

Amava: pues tal vez à ſus desvelos,
Dió embidia la obſequioſa concurrencia;
Que como el rayo, los terribles zelos
Regiſtran deſde el valle, á la eminencia;
El rapido corage de ſus buelos
Ningun humano pecho reverencia;
Qualquiera leve cauſa los produce,
Qualquier objeto àzia la duda induce.

XLI.

Sin el eſtorbo ya de tanta gente;
Serena el roſtro el joven, entregado
A disfrazar lo que le aquexa, y siente
Con falſa riſa, con ſupueſto agrado:
El anſia ya reſuelta, le conſiente,
Que en la fuerza afiance ſu cuydado;
Y fue, que en la razon perdido el fruto,
Se obſtinò en el poder como abſoluto.

XLII.

Por mas no obſtante q̃ cubrir procura
La machina violenta, que acalora,
Y de aparente, perfida dulzura
Veſtir el fin de ſu intencion traydora;
El ruìdo del delito, que apreſſura,
Toda ſu infiel ſolicitud deſdora;
Porque la injuſta accion, q̃ el amor traza,
En ſu miſmo deſpecho ſe embaraza.

Los

XLIII.

Los perfidos Miniſtros de ſu antojo
Tambien ſe agitan con el grande empeño;
No les turba lo ſumo del arrojo,
Si los inquieta de la culpa el ceño:
En la Hebrèa deſprecian el enojo,
Y la liſonja buſcan en ſu dueño,
Pero el grave, interior remordimiento
Valancèa las anſias del intento.

XLIV.

Dina ſuſpenſa lo que nota eſtraña,
Y al reparar dudoſa en la ocurrencia,
Leyò en los ademanes de ſu ſaña
Del peligro la proxima evidencia;
Diſponeſe á la fuga; mas la engaña
Su eſperanza: que pronta la obediencia
De los que el guſto de Sichem ſeguian,
Aun tiempo à el rapto, y al palacio guian.

XLV. (xa

Como en las garras del Alcon ſe que-
La Tortolilla, que en el boſque amigo,
Donde alegre vivia, triſte dexa,
(Porque incauta bolò) ſu dulce abrigo;
Aſſi Dina mirando que la alexa
De amada libertad fiero enemigo,
Gime, y ſolloza, ſin que ſuelte vſano
La tierna preſa, el robador tyrano.

XLVI.

Con ronca voz del llanto interrumpida,
Con ſuſpiros, con anſias, con clamores,
De la afliccion, del ſuſto poſſeìda
Pide al Cielo venganzas, y rigores;
Y al vèr, que á tal dolor empedernida
Su juſticia dilata los furores,
Deſatando à los ſuyos el aliento,
Aſſi ſe querellò ſu ſentimiento.

XLVII.

Donde fieras voraces, me retira
La injuſta ſaña, que ideò mi afrenta?
Si contra vn pecho mugeril conſpira,
Pequeño lauro con el triunfo intenta:
Modereſe el rigor, templad la ira,
Que à villanias del poder ſe aumenta;
Sed piadoſos, merezcanlo mis males;
Teñid en eſtas venas los puñales.

XLVIII.

Yo os injurio; yo miſma ſolicito
Crimen, que alcance à diſculpar la pena:
Caſtigueſſe antes el atròz delito,
Que eslabone mi llanto otra cadena;
No dilateis aleves el conflito,
Si desèo mas torpe os enagena,
Pues mi conſtancia humillàra primero,
Que el alago traydor, el duro azero.

Mas

Mas que digo infeliz! Mis ojos ſean
En lagrimas rendidas anegados
Teſtigos fieles, de que no ſe emplean
En vueſtro oprobio voces, y cuydados;
No os ofenden amigos, no hos afean,
Quexas ſon dirigidas à los hados:
De vn Padre anciano la memoria lloro,
Ved ſi con cauſa la clemencia imploro.

L.

Dolèos de ſu yà cadente vida,
No apreſſureis al generoſo hilo,
Corte tenaz, que ſu explendor divida
En tanta infamia acicalado el filo:
Sus canas, ſu nobleza conocida
No deſmerecen reverente aſilo;
Ved, que en vn viejo desluzis la ofenſa,
Su fama en mis baldones indefenſa.

LI.

Pero porque mi luſtre con el ruego,
Ni con el llanto reſervar procuro,
Si eſtà el impulſo que os incita ciego,
Y ſin piedad el animo perjuro;
En vano cauſa doloroſa alego,
Si tal accion govierna pecho inpuro;
Mi noble, mi devida reſiſtencia,
Harà mas pertináz vueſtra inclemencia.

Pues

LII.

Pues no logreis sin el baldon el gusto;
Tropel villano, fementida gente,
En que barbaro pueblo, el mas adusto,
Violencia tan tyrana se consiente:
Hallò hospitalidad, y abrigo justo
Mi casa peregrina, y solamente
Violays á vna muger fueros sagrados;
Que observais á los hombres, y ganados?

LIII.

Iva mas á decìr, si no se hallasse
En la suave prision de vn aposento,
Libre tal vez, para que assi borrasse
Qualquiera confianza su tormento:
O bien porque infelìz exprimentasse,
Que (infructuoso su misero lamento)
Sordo al valido de la res el lobo,
La obscura cueva le afianza el robo.

LIV.

Dexànla los aleves agressores,
Llevandose tras sì la infausta puerta
Con golpe, que doblado en sus temores
Avisa, no ha de hallarla el ruego avierta;
Y al cèsar de su furia los rumores,
Como en lobrega noche, y senda incierta
Suele dexàr el trueno al peregrino,
Assi la succediò con su destino.

Ya

LV.

Ya ni la voz para la quexa ſabe
Formarla el labio, de gemir canſado,
Sin que al triſte ſuſpiro no ſe trave
El aliento remiſo, ò delicado:
El corazon, porque el dolor ſe agrave,
Impaciente palpita, y congoxado;
Y como fuerza á ſu corage falta,
Vnas veces ſe rinde, y otras ſalta.

LVI.

Aun mas en la quietud q̃ en el bullicio
Con nuevo ſobreſalto ſe eſtremece;
Alli el horror violenta el exercicio
De la parte ſuprema:ni parece,
Que (ſuſpenſo en los organos ſu oficio)
Cada ſentido ſienta, ſi padece,
Yace en confuſa, en invencible calma
Abſorto el cuerpo,y ſorprendida el alma.

LVII.

Eſcaſo dia en el retrete luce,
Que mal diſtinta lobreguez enluta;
Bien q̃ en las ſombras, q̃ el pavor produce
Mas tenebroſa obſcuridad reputa;
Si á los palidos viſos la conduce
Su deſmayo; mas males executa,
Que en los bultos que finge la flaqueza;
Deſalentado el pundonor tropieza.

For-

LVIII.

Forma el ſilencio ſumo eſtancia muda,
Que aun el ſuſurro mas ſutil no altera;
Y eſte tranquilo engaño, ò falſa duda
Sus confuſos impulſos acelera:
Sin rienda el penſamiento, y ſin que acuda
Con ſus eſpecies à diſtinta esfera,
En tan profunda ſuſpenſion ſe agita,
Se arrebata, ſe arroja, y precipita.

LIX.

Aqui no menos falto de repoſo
El corazon del Principe perdido,
Como amante en ſu dicha receloſo
Procura hacer fineza lo atrevido:
Yà en lo apacible emienda lo alevoſo,
Yà lo reſuelto miente en lo rendido;
Y yà con la verdad de lo que adora,
Suſpira triſte, ſin aliento llora.

LX.

Mil veces animoſo ſe reſuelve,
Y indeciſo otras mil ſe deſanima:
Dexa vn medio contrario, y luego buelve
A abrazarle, por mas que le laſtima;
Si piadoſo à ſus Padres la debuelve,
Con ciego eſtrago à ſu dolor ſe arrima;
Si la ofende, ſu amor lo contradice,
Y ſi la pierde, de ſu amor deſdice.

No

LXI.

No la Madre afligida mas dudoſa,
Al anſioſo clamor de enfermo hijuelo
Negò el criſtal, quedando peſaroſa
La razon del cariño, y del recelo:
Que Sichem à la furia riguroſa
De ſu doliente, congojoſo anelo,
No ſatisfecho de ſu accion, ſuſpende
El vano alivio, que ſu ardor pretende.

LXII.

Determinaſſe en fin, y cuerdo elige,
Que dulce la expreſſion, la voz ſumiſſa
Templen el triſte horror,q̃ à Dina aflige,
Venciendo el ruego,lo que no la priſſa:
La clauſula primera, que dirige
Mas eloquente, quanto mas conciſa,
Fue truncar las palabras de turbado,
Propria fraſe de fino enamorado.

LXIII.

Quien (la decia) foraſtera bella
Pudiera ſerenar tu juſto ceño,
Uſurpando al vigor de ſu querella
La alteracion, que motivò mi empeño;
Mas ſi à torcer el orden de mi eſtrella,
Tu arbitrio ſolo ſe conoce dueño,
No condene ſu enojo,lo que clamo,
Que tambien te venero, ſi te amo.

Deli-

LXIV.

Delito fuè de mi paſſion violenta;
No lo niego: yà humilde ſe delata;
No es, no, poſſible, ſi te buſca atenta;
Què tu advertencia la deſpida ingrata:
Que te enmudece? Di: que te amedrenta?
Si el peſado exemplar tus labios ata,
De mis ſentidos en el vulgo inquieto,
Aun tiene ſus parciales el reſpeto.

LXV.

Aùn es fuerza obſequioſa la contienda
Mi fineza à peſar de ſu deſpecho,
Porque no es facil ya que deſatienda
Tanta perdida lagrima mi pecho:
Reſponde pues, obliguete la ofrenda
De vn alma conque amante te cohecho;
A mucho Dina tu conſtancia llega,
Siendo muger, y Principe quien ruega;

LXVI.

Juzgas corto blaſon de la vitòria
Eſte ardor, eſta ſuplica, eſte llanto?
O pretendes cruel, que de tu gloria
Eternize eſquibeces mi quebranto?
No es baſtante à iluſtrar vna memoria
Ser tapete à tus pies el regio manto?
Poco acreditas el poder de hermoſa:
Sino eſtiendes los triunfos ambicoſa.

El

LXVII.

El Reyno, los Vassallos, la Corona,
Que ceñirá mis sienes algun dia,
Desde oy mi rendimiento los pregona
Por logro tuyo, como herencia mia;
Mayor adquisicion mi fé te abona,
Si benigna depones la porfia,
Yo subdito feliz postradamente
Prestarè el homenage reverente,

LXVIII.

Ley de todos temida, y observada;
Será tu gusto; y si el mandar difieres,
En tu semblante buscarà postrada
Nuestra atencion, que huyes, ò q̃ quieres;
Tu beldad estará tan venerada,
Si tu rigor al solio no prefieres,
Que la fiel obediencia, que ofrecemos,
En firme adoracion la commutemos.

LXIX.

Si el lustre de tu casa consideras,
No en la mia los timbres empeoras,
Pues quando el cetro por mi mano espe-(ras,
Si no la estirpe, condicion mejoras:
Si nimia temes, que su culto alteras,
Porque no adoro Yo, lo que tu adoras,
Serà vulgar recelo, que en los Reyes
Nunca faltan efugios à las leyes.

No

LXX.

No es tan docil el cetro, que se tuerza
A oposicion comun, quando le rige
El gusto, porque entonces con la fuerza
Castiga, lo que el miedo no corrige:
Y si mayor poder acaso esfuerza
Al Pueblo, y engañoso le dirige,
En la campaña el irritado azero
Hará justo el estrago, que Yo quiero.

LXXI.

Si en tus Hermanos el temor repara
Pequeña hueste contra mi conjura;
No vès que á su despecho sublebàra,
Quanto aliado en mi ausilio se assegura;
Y si aun assi al oposito marchàra
Vengativa su barbara locura,
En la lid el que tierno te suplica,
Fuera horror con el bote de su pica.

LXXII.

La Real sangre, el Amor cuyo deseo
Yerbe tambien en las Augustas venas,
A vn tiempo me afianzan el trofeo,
Y dán calor à mis injustas penas;
Rindeme aqui lo mismo que peleo,
Y estàn allà de confianza llenas
Mis altivezes, porque nunca pudo
Hallár el pecho contra Amor escudo.

Tus

LXXIII.

Tus belliſſimos ojos me vencieron,
Mi pobre corazon ſufre la herida;
Los ſentidos, que entonces me vendieron
Oy ſe ponen de parte de mi vida:
Yá intentan deſquitar, lo que perdieron,
En ti, que reconocen ſu homicida;
Sean pues en los dos, ſean iguales,
Para gloria mayor bienes, y males.

LXXIV.

Callas aun? O quanto deſconfia
De obligar tu deſden mi rendimiento;
Tampoco Dioſes puede la porfia
De vn fino, noble, generoſo intento!
Que eſpera ya la tolerancia mia,
Sino el vltimo ahogo del aliento:
No es ſeguro el morir de aborrècido?
Pues tengalo mi arrojo merecido.

LXXV.

En fin Dina, ya dixe, que te quiero,
Yà mi poder ſe declarò empeñado,
Yà borré las ſoſpechas de groſſero,
Y yà humilde te expuſe mi cuydado:
Mira pues como es facil que primero
Deſayre mi paſſion, y no tu agrado;
Tu allà con el diſcurſo te aconſeja,
Y no apeles al llanto, ni à la quexa.

Qual

Qual eſclavo, que aguarda en las pri-
Ser triſte abominable ſacrificio,
Y deſmaya al oír las expreſſiones,
Que inmediato ſeñalan el ſuplicio:
Opreſa de mortales turbaciones
La beldad, y el valor ſin exercicio;
De ſu proximo daño convencida,
Temblò con el dolor deſpavorida.

LXXVII.

Por las venas vn yelo ſe difunde;
Que de la ſangre deſcompone el giro;
Y á proporcion, que ſu rigor infunde,
Sufocada la voz, no halla retiro:
De vn ſudor frio la moleſtia cunde,
Ni ya formado el ay, ſigue el ſuſpiro;
Todo parece, que ſu fin acierta,
Que haſta en la accion deſanima yerta.

LXXVIII.

Fatigados eſpiritus ſe abrigan
Del corazon, para afirmar ſu curſo,
Y como alli ſu rieſgo no mitigan,
Se dobla la inquietud con el concurſo;
Vnos con otros ſin pauſar litigan,
Y hallando tan inhabil el recurſo,
Mezclados entre liquidos deſpojos,
Se auſentaron no pocos por los ojos.

Fuè

Fuè à hablar, y aũ no del labio proferido.
Señor teme....ſu voz ſe atemoriza,
Y reſuelto el aliento en vn gemido,
Solo para aumentarlos ſe organiza.
Señor teme....repite: ya te ha oìdo,
Que aun por eſſo tu arbitrio tyraniza;
Señor triſte hermoſura le llamaſte,
Y que tema engañada imaginaſte?

LXXX.

Aora ſi, que deſunido el lazo,
Que detenia el ciego atrevimiento,
Conoce fugitivo el embarazo
En ſu miſmo reſuelto vencimiento.
Torpe el numen aqui confunda el plazo
Expreſſivo el horror, mudo el acento,
Pues merece la laſtima, à que obliga,
Que ſe ſeñàle, pero no ſe diga.

LXXXI.

Triunfò Sichem, y al vèr quanto infa-(mada
Conſiguiò ſu violencia la vitoria
Porfia la caricia mas oſada,
Por conciliar con el deſden ſu gloria;
Quiere borràr la nota de manchada
Con tan vil opreſion ſu fiel memoria,
Y á pesàr de vno, y otro inconveniente,
Afectar en la ofenſa lo inocente.

Jamàs

LXXXII.

Jamàs probò la furia venenoſa
Pecho mas tiernamente enamorado;
Ni à tal eſtremo vna alma receloſa
Llegò con el ardor mal disfraſſado;
Si rendida la mira, y deſdeñoſa,
En ſu teſon deſcubre nuevo agrado;
Si calla, ſu ſilencio le enamora,
Y le avaſſalla, ſi afligida llora.

LXXXIII.

No parcial de la dicha la mudanza
Deſtempló ſus afectos inportuna;
Mantuvo ſi gozoſa la eſperanza,
Sin conſentirla ocioſidad alguna:
Mas apetece, quanto mas alcanza,
Y en la fina ambicion de ſu fortuna
La groſſera noticia del trofeo
Aun no entibio la fé de ſu deſeo.

LXXXIV.

Los ſuſpiros, los ayes, los clamores
El mèrito conſtantes perpetuan,
Y en los hurtos, que buſcan ſus ardores,
Como alivio, la induſtria continuan.
Con cariños, con anſias, con fervores
Sus ingenuas fatigas ſe inſinuan;
Subiendo el corazon en la fineza
Al grado ſuperior de la triſteza.

Aſſi

Assi queria el Principe, assi amava
De su excelso alvedrio enagenado;
Que en cada perfeccion q̃ contemplava,
Encontrò vna disculpa à su cuydado:
Es verdad, que el afàn, con que adorava,
Fue (sin razon al gusto destinado)
Locura, mas que amor, pero si dura,
Lo mismo es ser amor, que ser locura.

LXXXVI.

Solo Dina tenàz con el agravio,
Todo el martyrio en su pudor tolera;
De advertido, ò cobarde mudo el labio,
Macilento el color, la vista fiera:
Indocil siempre con recato sabio
Porfias del alhago desespera;
Y si à los ruegos sugetò el oido,
Respondiò con el llanto, ò el gemido.

LXXXVII.

En la mas grave lid, en la mas dura
Infame alteracion de los sentidos,
El sufrimiento su corage apura,
Quando los vè tal vez mal resistidos:
Sufre entonces desayres la hermosura,
Sufre el alma sus fueros no atendidos,
La ley de la razon clama, y resiste,
Mas solo al riesgo la flaqueza assiste.

Otra

LXXXVIII.

Otra cruel inſeparable lucha
La fantaſia ſin aliento abraza,
Quando el honor como irritada eſcucha
De la fraterna furia la amenaza:
No de Lia, y Jacob abulta mucha
La ſaña, que ſu eſcuſa no embaraza;
Pero à ſentir iguales ſe condena
De aquellos el rigor, de eſtos la pena.

LXXXIX.

Mil veces el impulſo fiſcaliza,
Que àzia el peligro compelio la planta;
Y en ſu antojo infeliz deſautoriza
Deſcargo, que en los años ſe adelanta;
Como feo delito la horroriza
De ſu diſcurſo inadvertencia tanta;
Y en ſu cierto funeſto deſengaño
La yà impoſſible enmienda eleva el daño.

XC.

Tal vez reſuelve con inpulſo fiero
Que la afrenta fenezca con la vida,
Y la verguenza á falta del azero
Elige à ſu peſar por homicida;
Y tal vez con rigor aun mas ſevero
Procura el mal, y de ſu fin ſe olvida;
Porque quiere arraſtrando la cadena,
Satisfacer ſu culpa con ſu pena.

Ni

XCI.

Ni à ſu diſguſto moderò el deſpecho
Quanto Sichem para el alivio ofrece;
Y ſolo viva en ſu explendor deſecho
La tragica memoria permanece:
Del pobre amante el afligido pecho
Mudo yà de ſu mal ſe compadece,
Porque el ceño, el deſayre, y la tibieza
Le acobardan la voz, y la fineza.

XCII.

Varios remedios ſu razon le aviſa;
Y ſolamente en vno ſe detiene
Dificil ſi, pero que noble piſa
Termino en donde ſu contento llene:
Conſidera por vnica, y preciſa
La pretencion que ſu inquietud previene,
Dando en eſtrecho lazo à indocil alma
Ayroſo deſenojo, y dulce calma.

XCIII.

A Emor ſu Padre con lloroſo aſpecto;
Con reverente voz, y aliento eſcaſo,
Con ternura dudoſa del efecto
Triſte denuncia el miſero fracaſo;
Lo reſuelto, y vehemente de ſu afecto
Con la clemencia facilita el paſſo:
Y en la rara afliccion, que le confieſſa
A mas que à lo benigno le intereſſa.

Sin

XCIV.

Sin Dina afirma que del ſolio cede
La heroyca diſtincion de ſu eſperanza;
Que ſi mandar ſu voluntad no puede,
Ninguna gloria haſta ſu guſto alcanza;
Llamarſe Eſpoſo en ſu concepto excede
Al bien, que menos ſepa la mudanza:
Todo en fin como horror ſe le figura
Si le falta de Dina la hermoſura.

XCV.

Piadoſo el Rey de ſu Sichem recela
Caſi dudoſa la epreciable vida,
Y hecho empeño el alivio, ſe deſvela
La edad con el temor enternecida;
La prontitud para el remedio buela
De todos ſus deſeos aſſiſtida:
Era Padrè; diſculpeſele el ſuſto;
Y era Monarcha; ſalga con ſu guſto.

XCVI.

Llega à Jacob, que de ſu afrenta calla,
Quanto à la quexa reſervò prudente;
Pues mientras medios ſin peligro no halla:
Qualquier reſolucion es contingente;
Pidele à Dina ancioſo de tratalla
Con titulo à ſu honor equivalente,
Dexando á la medida de ſu antojo
Los intereſſes por templar ſu enojo.

Los

XCVII.

Los Hermanos que entonces reducian
'A los quietos apriſcos el rebaño;
Con falſo celo la eſtrechez obian,
De opueſto culto pretextando el daño.
Que ſuceſſos tal vez ſe abitarian,
Si en los hombres ſacrilego el engaño
No tomàſſe con animo precito,
La Religion por capa del delito

XCVIII.

No repugna Sichem, ni Emor ſe opone
'A tan ardua, tan ſubita mudanza;
Que aquel ſe entrega à lo q̄ amor diſpone,
Y eſte ſolo en el hijo ſe afianza:
Como facil lo ofrece, y lo compone
De vno, y otro falible la eſperanza;
O reſuelta paſſion lo que atropellas!
O ciega complacencia lo que huellas!

XCIX.

Aſſi la antigua adoracion ſe olvida
Por vn torpe placer mal apqyado?
Gemirà la Republica perdida.
Si tuerce el rito el curſo del eſtado:
En ciegas opiniones dividida,
No habrá retiro á quien perdone el ado;
El comun orden del vivir deſecho
Haſta en la meſa ſe verà, y el Lecho.

Pero

Pero ſi ſe empeñàre la grandeza,
Ningun recelo alterará el intento;
Contra ſu antojo faltarà firmeza
Aunque clame interior conocimiento;
Llegará á ſer la ſumiſſion baxeza,
Y aun eſtarà ſiu voz el ſufrimiento:
Eſte infauſto ſuceſſo lo acredite,
En cada paſſo, que à ſu fin repite.

CI.

Los Vaſſallos repáran en el Templo
Inbertida la ley ſin reſiſtencia,
Y en la que impone ſuperior exemplo
Mas culto ſolemniza ſu obediencia.
De eſte duro poder, quan bien contẽplo,
Que ſe eſtiende el dominio à la cõciencia,
Sin que Jamàs la ſugecion ſe aſſombre
Del ſumo beneplacito del hombre.

CII.

Conocidas ventajas les figura
Con tales alianzas la codicia,
Y en la razon de eſtado ſe aſſegura,
Paliando ſu dictamen la avaricia:
En los nobles ſe firma por cordura
La natural liſonja, que los vicia,
Y en la Plebe con maſcara alagueña
La novedad ſu propenſion empeña.

Todo

CIII.

Todo muda de aſpecto; deſconoce
La ancianidad la fé de ſu coſtumbre;
La juventud por mas que ſe alboroce
No disfraza tal vez la ſervidumbre:
Aun del ſexo piadoſo, porque goze
Igual afàn al encender la lumbre
Donde quema el incienſo, de libiano
Teme el impulſo governar la mano.

CIV.

En tanto pues que el religioſo acero
La primer ceremonia conſagrava,
Y al cetro (que era el numen verdadero)
Sichima ſu paciencia dedicaba:
De Simeon, y Lebi brotando el fiero
Voràz deſignio, que el rencor celaba,
Con los Hermanos ſe deſcubre oſado,
De razon aparente motivado.

CV.

Borreſe (dicen) con ſangrienta ruìna
De Iſraèl el oprobio vergonzoſo,
Y en la ofenſa que clama peregrina
Lleveſe la venganza lo horroroſo;
No la oferta, que à Sichima deſtina
Nueſtro engaño, ſuſpenda lo animoſo;
Que el ardid que deſarma al enemigo
Parte es de la juſticia del caſtigo.

CVI.

Tres ſoles ha, que circuncisos ſienten
El dolor, que aora crece penetrante;
Si aguardais, que indefenſos ſe preſenten
Yà ſe deſcubre ſu fatal inſtante:
No conſintamos, no, que quando alienten
Juſtifiquen la culpa en lo conſtante,
Si el mas ambiguo ſingular proiecto
Se envilece, ò ſe iluſtra en el efecto.

CVII.

Por mas que eſtraña gente reputáre
Por injuſta, por perfida eſta rabia,
No ha de faltar tampoco quien la ampàre,
Que el mundo ayuda aun al q̃ mas agrabia:
Ni en eſſe leve eſcrupulo repàre,
El que ſe entregue à la conducta ſabia,
Que enſeña à deſpreciar, quanto no quita
Qualquier fin, que el cuydado ſolicita.

CVIII.

Si violencia tan barbara olvidamos,
Repetida tal vez la llorarèmos,
Los bienes abundantes que gozamos
Con que ſeguridad los mantendrèmos?
De vn Pueblo ayer gentil nos confiamos,
Porque vna Hermana con ſu Rey tenemos?
Conſueleſſe el honor, mas la advertencia
No aventure en ſu fè la conveniencia.

Quien

CIX.

Quien tàn facil ſus Dioſes abandona
Querrà à civil convenio reducirſe?
Quien por vn apetito ſe apaſſiona
De otro acaſo afianza el ebadirſe?
Si arrepentido ſu eleccion no abona,
Sabrà para la enmienda prevenirſe;
Pues ſea nueſtra eſpada la primera,
Y el que puede matar poſtrado muera.

CX.

O concibe el horror de ſu delito,
O le diſcurre yá como eſpiado:
Si en ſu memoria permanece eſcrito
Querrà el recelo verſe afianzado;
Si incauto ſe aſſegura ſu conflito
Vn crimen, y otro llore caſtigado,
Quien de tan puro honor fuere homicida,
Nunca olvide los rieſgos de ſu vida.

CXI.

Deſpojarà nueſtra reſuelta gente
Todo vil poderoſo Cananèo,
Sin cantàr la vitoria pobremente,
Por dexàr impaciencias al desèo;
Sus riquezas con mano diligente
Seràn comun proporcionado empleo,
Que para hacer durable el mantenerlas,
No ay mas fuerte razon, que poſſeerlas.

Dàn

CXII.

Dàn derecho las armas, y en la guerra
Es ſolo el vencedor quien le conſigue:
Aſſi en el baſto foro de la tierra
Mas dominios tendrà quien mas litigue;
Mientras eſtrecho campo nos encierra,
Nos deſprecia el poder, y nos perſigue;
Salgámos à vencer: corten crueles,
O arranquen nueſtros brazos los laureles.

CXIII.

Que nos ſuſpende, ſi la franca puerta
Del deſcuydado ſolitario muro
Combida à la ocaſion, moſtrando abierta,
Para el intento tranſito ſeguro?
Arrojemonos pues, la dicha es cierta:
Sacie ſu juſta ſed el pecho duro;
Y ſi á alguno el acero le faltáre,
En ſu furor la perdida repáre.

CXIV.

Como el turbio torrente ſe deſprende
Del alto monte à deſtrozar el valle,
Sin que en el curſo que veloz enprende
Su rapido deſpeño eſtorbos halle:
El ſañũdo tumulto aſſi deſciende,
Sin que embarazo alguno le avaſſalle;
Y en Sichima enojoſa ſe derrama
La intrepidez, que ſu venganza clama.

Heri-

Heridas, muertes, funebres lamentos
Reconoce el pesar, y el susto escucha:
Aqui el daño se postran los alientos,
Y el alma alli con las congojas lucha;
No logran en el Templo, ò monumentos
Del ahogo comun distancia mucha;
Y al que escondido del puñal se indulta,
O la llama, ó el humo le sepulta.

CXVI.

Mira el Padre del Hijo la fatiga,
Y quando al llanto la piedad dispone,
La proxima violencia que le obstiga
Entre vno, y otro afecto se interpone;
Ni de la Madre, ni la Esposa obliga
Ruego, q̃ en vano á la crueldad se opone;
Pues antes quieren las feroces puntas
En cada golpe las desdichas juntas.

CXVII.

Del gran Palacio los retretes Reales
Assusta del incendio el estallido;
Ni á Emor reservan los cruentos males
Del cetro, ò la vejéz favorecido:
Rindese al yerro, y en angustias tales
Borrò del trono el explendor temido,
Formando Pira á su cadaver luego
Funestas ruínas que amontona el fuego.

Busca

CXVIII.

Buſca á Sichem la ſaña vengativa;
Y en los brazos de Dina le conſigue,
Sin que el mirarla de poner lo eſquiva
Su inexorable ſin razon mitigue:
Arrancale el furor, y executiva
La indocil rabia ſu maldad proſigue,
Raſgando ayrados el infauſto pecho,
Por donde aſſome el corazon deſecho.

CXIX.

Tierno repite de la voz de Eſpoſa
El amado dulciſſimo conſuelo,
Mientras duran con vida aunque dudoſa
Debil reſpiracion, noble deſvelo:
Faltò el aliento, y à mirarla hermoſa
Miſera cauſa le llevò ſu anelo;
Dexò el alma los palidos deſpojos,
Y fue el vltimo à Dios cerrar los ojos.

CXX.

Dina que yà como interés contaba
Lo galán de ſu dueño, y lo conſtante,
Quanto en lagrimas fina le pagava,
Doblò al deſtino la penſion de amante.
Buelta á Jacob que triſte le aguardava,
Quien à expreſſar ſu mal ſerá baſtante?
Apague el numen la brioſa llama,
Si aqui el mas alto ſepultò ſu fama.

FIN.



